

Brisas

SEMANARIO DE **Última Hora** 24 DE MARZO 2018. AÑO XXXI. Núm. 1.009



Parejas
lingüísticas
para hablar
en catalán

Aprender entre dos

CARTA AL LECTOR
Por **Lourdes Terrasa**

Integrados



Conocer la lengua es el mejor y más eficaz vehículo para

comunicarse e integrarse en el país de acogida, y a través de ese conocimiento se alcanzan otros, se comprenden costumbres y tradiciones, se asimila la cultura, se estrechan relaciones.

Quien no acepta esa vía difícilmente conseguirá la integración, y es difícil echar raíces en un lugar del que nunca se sentirá uno como parte integrante.

La mejor manera de aprender una lengua es hablando y escuchando, y en ello inciden los programas que desarrollan la OCB y la Universitat de les Illes Balears. Aprender catalán y conocer las costumbres e idiosincrasia de la Isla como mejor vía para la integración.

Brisas

Publicación del Grupo Serra que se distribuye con **Ultima Hora**

PRESIDENTE DE HONOR

Pere A. Serra

PRESIDENTA

Carmen Serra

CONSEJERO EDITORIAL

Pere Comas

Director Miguel Serra

Redactor jefe

Lourdes Terrasa

Jefe de fotografía

Joan Torres

Redacción y Administración

Passeig Mallorca, 9-A (7011)

Palma.

Teléfono 971 788300

Fax 971 454190

e-mail brisas@ultimahora.es

Publicidad

Gerencia Balear de Medios.

Teléfono 971 71 3023

e-mail gms@gmles

Edita Hora Nova S.A.

DL: PM 1349-L/95.

Impreme Impreshora Balears



sumario



n° 1.609 - Año XXXI
24 de marzo de 2018



PAREJAS LINGÜÍSTICAS

La iniciativa está dando buenos resultados. No es ninguna novedad que la mejor manera de aprender un idioma es hablando, y en ello están las parejas lingüísticas creadas a través de los programas puestos en marcha por la OCB y la Universitat de les Illes Balears. Aprender catalán y conocer las costumbres e idiosincrasia de la Isla como mejor vía para la integración.

Texto **GUILLEM MAS** Foto de portada **MIQUEL ÀNGEL CAÑELLAS**

8

Entrevista

DOLORS MARÍN

Mujeres entre la religión y la ciencia

por **Llorenç Capellà**

11

Van como van O Podemos o podamos

Por **Nekane Domblás**

30

Entre bastidores Centro s'Hort Vell de Biniali

Por **Curro Viera**

38

La salud es lo primero Diástasis abdominal

Por **Sebastiana Carbonell**

mujer & diseño

13 A SU AIRE

Marta Garau

Por Julián Aguirre

C'EST LA VIE

Primavera helada

Por María de la Pau Janer

14 MODA

Patricia Monjo e Isabel Prats

Por Gemma Marchena

15 MI RINCÓN FAVORITO

Jaume Salvà, esencia del Arxiduc

Por Eugenia Planas

gastronomía

32 Panorama gastronómico

Por Andrés Valente

En torno a una copa Por Filomena

33 Recetas con estrella

35 Tres tenedores Por Lola Olmo



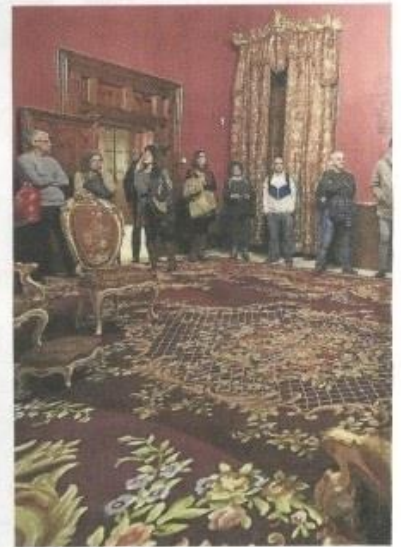


La Universitat de les Illes Balears y Paraula, entidad ligada a la Obra Cultural Balear, impulsan este sistema para que sus alumnos, peninsulares y extranjeros, practiquen la lengua catalana en compañía de un catalanohablante. Una forma de aprender el idioma de manera directa y como apoyo a la gramática impartida en los cursos.

Texto **GUILLEM MAS**
Fotos **MIQUEL À. CAÑELLAS/ JAUME MOREY/ PERE BOTA**

Diálogos

Aprender catalán con pareja lingüística



A

prender un idioma, además de suponer un enriquecimiento, es un signo de respeto e integración en la tierra de acogida. Unos por interés y otros por necesidad, cada año decenas de personas optan por estudiar catalán por cuestiones profesionales o, simplemente, para conocer la realidad lingüística y cultural de Balears.

Con el objetivo de profundizar el habla al margen de los conocimientos de gramática, Paraula, una entidad ligada a la Obra Cultural Balear (OCB), ofrece un programa de voluntariado lingüístico que promueve el uso de la lengua catalana mediante la práctica con parejas. El intercambio de con-

versación con una pareja lingüística, también supone el conocimiento mutuo de culturas.

Uno claro ejemplo de ello es la pareja formada por Àngels Argumbau, profesora jubilada de Palma, y Gulzhan Sartbayeva, de 41 años y procedente de la República de Kazajistán, una antigua república soviética que proclamó su independencia en 1991. La lengua propia es el kazajo, lengua de la familia de lenguas túrquicas y agrupadas a veces dentro de la macrofamilia de lenguas altaicas, convive también con el ruso tras años de dominio del Imperio Ruso en la zona.

Sartbayeva tuvo su primer contacto con Mallorca en 1997 gracias a una beca que le permitió estudiar en la Escola de Turisme de la Universitat de les Illes Balears (UIB). «Tras la experiencia en la Isla regresé a casa para terminar los estudios pero en 1999 volví a Mallorca y hasta hoy», explica esta kazaja, quien ha trabajado estos años en el sector aéreo. «Siempre había querido aprender catalán y cuando empezaba lo tenía que dejar por diferentes motivos, ahora que estoy en el paro es el momento de cumplir este deseo».

Por ello se apuntó a los cursos de catalán que impulsa Paraula y en el



A la izquierda y abajo, un grupo de parejas lingüísticas de Paraula participaron conjuntamente en una visita al Casal Balaguer de Palma, una actividad más que ayuda a conocer el idioma, la cultura y el patrimonio y, además, un extenso vocabulario para poder hablar en catalán con más soltura y confianza.

que tendrían que hacer es fomentar su lengua propia».

Su pareja lingüística, Àngels Argumbau, se apuntó al programa porque «estoy jubilada y mis nietos ya son mayores, se trata de una gran experiencia en la que también intercambiamos conocimientos culturales tomando un café, paseando, visitando exposiciones o yendo al mercado de Santa Catalina». Finalmente, Sartbayeva apunta que «aprender un idioma es cuestión de interés y actitud, el catalán es una lengua viva que hay que potenciar».

Requisito

La polémica sobre la exigencia del catalán en el sector público sanitario centra la próxima pareja de este reportaje. Ahora que el Govern ha cambiado de mérito a requisito el conocimiento de la lengua catalana, la demanda de cursos ha aumentado en los centros de enseñanza tanto para enfermeros o médicos como para trabajadores de la administración.

Un ejemplo de ello es Laura Cortacero, una granadina de 28 años que hace tres años llegó a Mallorca para ejercer como enfermera, ahora en el Hospital Universitari Son Espases. «Hace dos años me apunté a los cursos de catalán que ofrece Paraula por la cuestión del requisito en la sanidad, sobre todo para entender a las personas mayores y viendo que me daba vergüenza hablarlo me sumé al programa de parejas lingüísticas», comenta Cortacero. «A mí me cuesta aprender el idioma y hasta hay gente que me dice que en catalán no me entienden... sé que tengo acento y que hay fonemas que nunca pronunciaré a la perfección pero yo me esfuerzo aunque haya gente que no me lo reconozca...», afirma la granadina.

«Para entender a un paciente no hace falta el nivel B2, es simplemente una cuestión de voluntad, de querer entender. Es un tema muy mediático que ya cansa...». Cortacero reconoce que cuando vino a Mallorca «no sabía que se hablaba catalán, para mí fue un choque aunque entendía algo porque por Internet miraba los capítulos del programa deportivo Crackóvia de TV3».

Su pareja, Xavier Palmer, es un maestro palmesano de Educación Primaria. «Entré en el voluntariado porque mi madre ya participó en él durante un tiempo. Laura es mi primera experiencia, comenzamos el



Quedar para tomar un café y charlar es una de las actividades preferidas por las parejas lingüísticas, una buena manera de romper el hielo y practicar.



Xavier Palmer y Laura Cortacero llevan desde octubre practicando. Uno de los ejercicios que realizan es visitar el centro de Palma para aprender vocabulario.



programa de parejas lingüísticas conoció a Àngels. «Gracias a ella puedo avanzar y hablar en catalán, la lengua es la cultura de esta tierra y por respeto a ella y por donde vivo creo que la tengo que aprender», comenta Sartbayeva. Su situación personal es también un ejemplo de integración: «Tengo un hijo pequeño y con mi marido, que es alemán, queremos escolarizarlo en catalán. En casa ya le hablamos alemán y ruso».

Para Sartbayeva «se aprende más un idioma cuando se habla pero el principal problema es que los mallorquines, cuando nos ven extranjeros, nos hablan en castellano cuando lo

pasado mes de octubre y la experiencia es muy positiva. Es muy interesante ayudar a las personas y si además ello permite y ayuda a la integración todavía más, además del intercambio cultural que ello supone». Cuando quedan, Xavier y Laura tratan cuestiones del examen oral y escrito, aparte de otras actividades como pasear y acudir a actos para ganar fluidez y vocabulario.

Cortacero comenta que «entre mis compañeros de trabajo los hay que querrían tener una pareja lingüística pero no se deciden a dar el paso, creo que es una cuestión que hay que afrontar y siempre hay gente dispuesta a ayudarte».

Universitarios

Paralelamente, la Universitat de les Illes Balears (UIB) ha puesto en marcha también un servicio de parejas lingüísticas desde hace apenas seis

CONVERSAR ENTRE DOS AYUDA A PERDER LA VERGÜENZA Y A CONSEGUIR MAYOR CONFIANZA

LOS APRENDICES ACUDEN A ESTE PROGRAMA BIEN POR INTERÉS O POR NECESIDAD LABORAL

»»»



La UIB también se ha sumado a esta iniciativa. En la imagen inferior, Daniel Mosblack, Moritz Pflüger, Elisabeth Ripoll y Rosa Calafat.



Mosblack como Pflüger coinciden en que en sus relaciones y en su estancia en la UIB necesitan el catalán para comunicarse. «En este sentido, hay que reconocer que en la UIB estamos en un ambiente privilegiado porque el uso de la lengua es necesario», matiza la profesora.

Rosa Calafat y Elisabeth Ripoll añaden que «con esta experiencia, hay que animar a los alumnos a sumarse a esta iniciativa, aparte de hacer amistades te enriqueces personal y culturalmente ya que con tu pareja lingüística tienes muchas opciones, como participar de actividades».

Así recuerdan que la Asociación de Estudiantes Internacionales organiza también «catas de platos gastronómicos propios también para aprender más vocabulario ya que lo impor-

meses. La iniciativa está encaminada a alumnos y profesorado extranjeros que impulsa el Servei Lingüístic.

Dos de las voluntarias son Rosa Calafat, profesora del departamento de Filología Catalana i Lingüística General, y Elisabeth Ripoll, profesora ayudante de Historia. Sus respectivas parejas lingüísticas son Daniel Mosblack, graduado en Matemáticas y Economía y procedente de los Estados Unidos, y el alemán Moritz Pflüger, doctor en Física.

Mosblack decidió apuntarse al programa porque «mis amigos hablan en catalán y les entiendo muy poco. Hablando aprendes más rápidamente y te ayuda a relacionarte con la gente de aquí. Te sientes uno más». En el mismo sentido se expresó Pflüger, quien lamentó que «en los cursos hay muy pocas propuestas aplicadas a practicar el idioma, hay mucha normativa gramatical pero no es suficiente. Es muy importante aprender con un catalanohablante».

La profesora Rosa Calafat, una de las promotoras de esta iniciativa en el ámbito universitario, considera que «lo importante de estas conversaciones para aprender la lengua es el intercambio cultural que también se lleva a cabo, la vertiente emocional es vital en todas las lenguas mucho más allá de la propia gramática».

En la UIB cuentan con 19 parejas lingüísticas en marcha desde que hace seis meses entrara en funcionamiento el proyecto. «Hay gente de di-

DESDE HACE DIEZ AÑOS, PAROLA, ENTIDAD VINCULADA A LA OCB, PROMUEVE ESTA INICIATIVA

ferentes países pero los más numerosos con los chinos, que han mostrado mucho interés, la experiencia es muy positiva y tanto los voluntarios como los aprendices han mostrado su satisfacción», incide Calafat.

Promover el uso

El voluntariado lingüístico pretende, además, promover y comprometer el uso de la lengua catalana. Tanto



Los espacios de la Universitat son un buen lugar para conversar e intercambiar opiniones.



Gulzhan Sartbayena y Àngels Argumbau intercambian conocimientos con el catalán como idioma central.

tante es que nos podamos entender, comunicarnos y también erradicar la vergüenza».

La falta de proyección de la realidad cultural y lingüística de Baleares queda clara en los testimonios de los protagonistas de este reportaje. La mayoría de ellos desconocía, incluso antes de llegar a Mallorca, la existencia de la lengua catalana y las diferencias culturales.

En ese sentido señala la kazaja Gulzhan Sartbayeva que cuando llegó a Mallorca «me encontré con una realidad que no me imaginaba». «Pensaba que era como en España y no, aquí tenemos una cultura diferente muy apartada de los tópicos... La gente, además, es más seria y ello me gusta...», expone Sartbayeva, mientras desvela que «entre Mallorca y Kazajistán no hay tantas diferencias, hasta las matanzas son muy parecidas cambiando el cerdo por el cordero (se trata de un país con alta tradición musulmana)». Tanto es así que «hasta tenemos embutidos muy parecidos».

En relación al aprendizaje del catalán, el americano Mosblack añade que «aunque conozco el francés y el



castellano tengo que reconocer que la lengua catalana es sencilla pero el acento mallorquín es más difícil que el del dialecto valenciano o el *barceloní* por ejemplo; es como el inglés británico comparado con el americano».

Con todo, el proyecto de las parejas lingüísticas, además de romper mitos, demuestra que es una buena herramienta para favorecer la integración, dar a conocer la lengua catalana y también enriquecer culturalmente a sus participantes.

Los testimonios dejan claro que con voluntad, actitud y sin prejuicios cualquier persona puede entender y hablar catalán sin traumas. Una realidad que topa con polémicas como la que ahora afecta al personal del sector sanitario; sobre todo si el caso se compara con los estudiantes universitarios o la buena predisposición de Gulzhan Sartbayeva o las ganas de esforzarse de Laura Cortacero.

La lengua es un sistema de comunicación verbal pero también un reflejo de la sociedad que la habla y transmite durante siglos. Su patrimonio es un elemento de cohesión social y de integración. Las parejas lingüísticas son una buena muestra de ello. Un intercambio cultural.

LOS PARTICIPANTES
DEFIENDEN QUE
APRENDER CATALÁN
ES UNA SIMPLE
CUESTIÓN DE ACTITUD

LA EXPERIENCIA
INCLUYE TAMBIÉN UN
INTERCAMBIO DE
CONOCIMIENTOS
CULTURALES

Al margen

Xisca Mulet Estrany
Promotora del voluntariado
de Paraula

«Un centenar de parejas están activas»

Junto con Lluïsa Pizà, Xisca Mulet es una de las promotoras del voluntariado lingüístico que impulsa Paraula, una entidad ligada a la Obra Cultural Balear. Este proyecto se inició en 2008 «basado en el voluntariado que ya funcionaba en Catalunya y en el País Valencià y que daba respuesta a la necesidad que tenían los alumnos que asistían a nuestros cursos de catalán de hablar el idioma», explica Mulet. «Desde ese año a hoy han pasado 3.621 personas y actualmente tenemos unas 600 personas activas, entre catalanohablantes y aprendices, y más de un centenar de parejas lingüísticas, sobre todo en Palma, pero también algunas en Manacor, Marratxí, Inca, Calvià, Sóller, Bunyola o Lluçmajor, entre otros», afirma. Como datos curiosos, Mulet informa que «un 70 por ciento de los participantes son mujeres de entre 20 y 70 años, los catalanohablantes son mayoritariamente mallorquines pero también de Catalunya y del País Valencià, y de los aprendices, el 50 por ciento son peninsulares y el resto son extranjeros de todos los continentes menos de América del Norte».



La responsable Xisca Mulet.